

## ¿SE ESTÁ CONVENCIENTANDO LA GRAN BRETAÑA DE REVITALIZAR LA ENERGÍA NUCLEAR?

La energía nuclear ha sido la *hermana fea* de la industria eléctrica británica. La última central nuclear del país se construyó, en medio de fuerte oposición, en 1994. Cuando los laboristas llegaron al poder en 1997, proclamaron que no veían necesidad de ninguna más, pero la situación podría cambiar.

Ministros y asesores están insinuando que, entre las cartas de la baraja, pueden figurar nuevas centrales nucleares. Recientemente se hablaba de un debate público sobre este tema tan pronto como se hayan resuelto las elecciones generales.

Curiosamente, para una industria con tan pobre imagen ambiental, es el medioambiente lo que subyace tras esta actualización de su interés. A pesar de las promesas medioambientales, las emisiones de gases con efecto invernadero han aumentado el 2,1% desde 2002, nadie cree que el gobierno cumpla los objetivos propuestos y el problema es que irá a peor muy a pesar del omnipresente *Protocolo de Kioto*.

Gran Bretaña genera normalmente alrededor de una quinta parte de su electricidad con centrales nucleares, que no utilizan carbón. El gobierno considera que esto reduce las emisiones del 7 al 14% del total. Pero son centrales viejas y para 2023 solamente una estará en servicio. Si hay que reemplazarlas con centrales de combustión, las emisiones aumentarán dramáticamente.

La actual política gubernamental se dirige a subvencionar la energía renovable, lo que en la práctica significa construir parques eólicos, pero éstos son caros, de producción incierta y su popularidad está en declive. Todo ello hace que la erección de nuevas centrales nucleares se contemple como una buena idea. Pero nadie está convencido.

Los dubitativos argumentan que las centrales nucleares siempre han sido



de inversión muy cuantiosa, señalando lamentables récords de sobrecostos industriales, avales públicos y malas gestiones. La liberalización de los mercados eléctricos ha hecho a las empresas renuentes a invertir en centrales nucleares caras y arriesgadas, especialmente después del desplome de **British Energy**. La generación por gas natural necesita mucha menor inversión en capital y menos tiempo de construcción, y por eso resulta un negocio más atractivo.

Pero, en opinión de **Malcolm Grimston** del *Royal Institute of International Affairs*, esto puede estar cambiando. Una razón es la consolidación de los mercados energéticos, ya que las mayores empresas son más capaces de admitir riesgos. A diferencia de las centrales nucleares, las de combustión son más sensibles a los cambios de precio de los combustibles, que se han incrementado fuertemente en los últimos años. Según el citado **Mr. Grimston**, la introducción de disposiciones en el movimiento comercial de carbones haría a estas centrales de combustión más caras, pues deberían incorporar el costo que originen sus residuos, cosa que la industria nuclear ya hace, al menos en teoría.

En cualquier caso, la tecnología de centrales nucleares ha conseguido

hacer las cosas mucho más baratas: se afirma que los últimos reactores generan sólo una décima parte de residuos que los antiguos, son baratos de construir y de funcionar y su marcha es más segura. La *Royal Academy of Engineering* (RAE) considera que el nuevo diseño podría generar energía tan barata como 2,3 peniques/kWh (incluyendo costos de construcción y cese), comparados con los 2,2 - 3,2 peniques de los combustibles fósiles y los 3,7 peniques de la energía eólica. Una investigación del consultor **OXERA** sugiere que costaría unos 8.400 millones de dólares de dinero público cumplir el objetivo de emisiones en Gran Bretaña con centrales nucleares y 12.000 millones con energía eólica. Las dudas apuntan a que el punto de vista de la RAE se basa en un diseño nunca construido y que aún no hay acuerdo sobre cómo organizarse con respecto a los residuos.

Sin embargo, algunos países son más animosos y así, por ejemplo, recordamos que los finlandeses ya aprobaron en 2002 la construcción de un reactor, el primero de la Europa occidental después de una década. Rumores desde el gobierno apuntan a que Gran Bretaña podría seguirles...■